

Heureaux, iban a asumir el poder político por largos períodos, instaurando regímenes conservadores y autoritarios. Diferencias marcadas en el desarrollo político de ambos países se manifiestan en el siglo XX, al predominar en la República Dominicana gobiernos conservadores, con la larga y cruenta dictadura de Rafael Leónidas Trujillo como su periodo más obscuro. En México, en cambio, el triunfo de la revolución de 1910 reforzó sectores liberales que dominaban la política interior y exterior. Desde los años noventa, finalmente, sostiene Pablo Maríñez, ambos países se encuentran de nuevo en un sendero común, el de la transición hacia la democracia.

Encontramos en el texto introductorio una doble visión: la del investigador, pero también la del hombre de acción, del promotor de las relaciones entre ambas naciones, una actividad en la que Maríñez logró mucho a lo largo de los cuatro años que estuvo al frente de la embajada de su país. Dejó resultados sustanciosos, resumidos en las últimas líneas de la introducción. Como representante de la República Dominicana en México dio un impulso significativo a los vínculos entre ambos países, las supo ensanchar y profundizar, en lo político, económico y cultural. Esta labor diplomática da aun mayor autoridad al estudioso de estas relaciones, tal como lo podemos apreciar a lo largo de la obra.

Con respecto a la antología llama la atención la diversidad de fuentes exploradas: la prensa dominicana es una de ellas; una segunda, el archivo particular de la familia Matos Moctezuma y Matos Díaz, que contiene documentos sobre la estadía en México de José Núñez de Cáceres y correspondencia de Henríquez Ureña y Joaquín Balaguer; una tercera fuente, finalmente, son los textos de escritores mexicanos y dominicanos.

Una extensa y nutrida primera sección de la antología está dedicada a documentar las relaciones culturales entre México y República Dominicana; su eje articulador es Pedro Henríquez Ureña, filósofo, hombre de letras y maestro de toda una generación de escritores y pensadores mexicanos. La documentación reunida alrededor de esta figura sobresaliente es variada. Encontramos

reflexiones incisivas, pero también páginas amenas que ilustres mexicanos coetáneos dedicaron al admirado dominicano; un escrito de su propia pluma, así como análisis de su vida y obra, realizados por estudiosos a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Esta primera parte de la antología contiene también miradas mutuas: notas y artículos de periódicos dominicanos referentes a José Vasconcelos, a José Clemente Orozco y Alfonso Reyes, en cuya obra el historiador Emilio Rodríguez Demorizi descubre la presencia del país caribeño. A la inversa, sobre el poeta dominicano Pedro Mir nos habla Jaime Labastida y Adolfo Castañón relata sus impresiones de viaje a Santo Domingo.

El segundo apartado de la antología está dedicado a la reproducción de documentos histórico-políticos. Es la sección más pequeña, pero ofrece textos de gran valor, el primero de fray Bartolomé de las Casas sobre el discurso de Montesinos, al que precede una introducción de Eduardo Matos Moctezuma; los siguientes textos se refieren a la familia de Núñez de Cáceres que se integró a la vida social y política de Tamaulipas, y a Simón de Portes, su contemporáneo quien, en los años veinte del siglo XIX, vino también a residir en México. También encontramos los discursos pronunciados en ocasión de la presentación de credenciales del embajador Brea Messina en octubre de 1940, que aportan más datos sobre dominicanos ilustres que llegaron a México, como los Villaurrutia, emparentados con los Fagoaga, una de las grandes familias de la nobleza novohispana. Otro tema que se documenta en este apartado -con documentos de la época, así como con textos de Joaquín Balaguer y Andrés Henestrosa- es la importancia que adquirió la figura de Benito Juárez en la Dominicana donde fue declarado Benemérito de las Américas en plena guerra en contra de la presencia extranjera en México (1867) y mucho antes de su reconocimiento como héroe nacional.

El libro cierra con una serie de documentos oficiales: discursos pronunciados por dos presidentes mexicanos que visitaron la Antilla y tres jefes de Estado dominicanos que estuvieron en México en los años 1963, 1980 y 1997; discursos de bienvenida de los mandatarios y

funcionarios capitalinos anfitriones, declaraciones conjuntas y alguna que otra entrevista. En medio de la retórica hiperbólica de estos testimonios afloran sin embargo muestras de conocimiento mutuo, recuerdos y vivencias personales que documentan una vieja y amistosa relación entre ambos países, hecha oficial en 1888; una relación que se forjó más que nada en los ámbitos históricos y culturales. Más allá de la afirmación de estos añejos lazos está perceptible en la retórica oficial el interés por establecer otro tipo de vínculos, sobre todo económicos. En cuanto al tamaño de su economía, México parece estar muy por encima de la República Dominicana, pero este país ha conocido en la última década del siglo XX la tasa más alta de crecimiento en América Latina, de allí que una economía en plena expansión como la dominicana ofrece interesantes posibilidades de inversión para capitales mexicanos.

Para finalizar quisiera subrayar dos aspectos. Primero, me parece importante insistir en que la originalidad de este nuevo libro de Pablo Maríñez reside en que, al recorrer la introducción y los textos antologados, el lector conoce la historia dominicana a la luz de la mexicana y viceversa. Es decir, el hilo conductor de la obra son los vínculos entre ambos países, son las intersecciones en las que se tocan las historias de los dos, es la vida de los hombres que contribuyeron al desarrollo político, social y cultural de ambas sociedades, como Fray Bartolomé de las Casas o Pedro Henríquez Ureña, o los emigrantes a tierras mexicanas, como el prócer de la llamada independencia efímera de la Dominicana, José Núñez de Cáceres.

En segundo lugar me gustaría hacer hincapié en algunas de las aportaciones y en la gran utilidad del texto: sin duda tendrá buena acogida como libro de consulta; como apoyo a la docencia en diversas disciplinas como la Historia, los Estudios Latinoamericanos y las Relaciones Internacionales; llamará la atención como una nueva propuesta de hacer y escribir historia latinoamericana, o simplemente será leído gustosa y gozosamente gracias a las páginas magistrales que contiene y gracias al interés que despierta por conocer, a través de sus múltiples vínculos, la historia de dos países hispanoamericanos;

uno que ocupa dos terceras partes de una isla antillana, el otro inmenso en comparación; uno a la vez caribeño y latinoamericano, el otro, si bien geográficamente perteneciente a Norteamérica, histórica y culturalmente parte integrante de la América del Sur, la hispana, la latina, pero que, además, tiene su importante componente caribeña.

Johanna von Grafenstein Gareis
Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora"

